



Magallania

ISSN: 0718-0209

fmorello@aoniken.fc.umag.cl

Universidad de Magallanes

Chile

Bascopé Julio, Joaquín
DESVÍOS SALESIANOS. LA EXPEDICIÓN DE 1906 Y LOS MISIONEROS VOLANTES
Magallania, vol. 38, núm. 2, noviembre, 2010, pp. 249-259
Universidad de Magallanes
Punta Arenas, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50619401015>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE MAGALLANES

DESVÍOS SALESIANOS. LA EXPEDICIÓN DE 1906 Y LOS MISIONEROS VOLANTES

Introducción y notas
por Joaquín Bascopé Julio*

I.

Durante la primera década del siglo XX, la ganadería en Tierra del Fuego alcanzó su máximo desarrollo histórico. Para entonces las enormes concesiones de tierra ya habían sido atribuidas por los gobiernos chileno y argentino y las estancias, habiendo salvado el obstáculo estatal, encontraban cada vez menos resistencias en la población nativa¹. Una parte de ésta había sido cazada, muerta y / o deportada por las estancias en territorio chileno desde 1885 –fecha de instalación de la primera–, obligando al resto a concentrarse, minoritariamente, al sur del paralelo 54 (véase Martinic, 2003 y 2008) y mayoritariamente del lado argentino de la frontera. Allí, a orillas del Río Grande, se había erigido en 1893 la misión salesiana de La Candelaria, continuación de la obra iniciada en la isla Dawson (1889) y responsable al igual que ésta, del asilo de los refugiados fueguinos tanto como de su muerte progresiva por transmisión de enfermedades².

El documento que desclasificamos a continuación nos introduce en la crisis misionera. Narra

una expedición al interior de la Tierra del Fuego encabezada por el salesiano Giovanni Zenone en 1906. Arrancando desde La Candelaria, situada sobre la costa atlántica de la isla, la comitiva –constituida por misioneros y asilados fueguinos– viajó durante diez días por las estancias vecinas y constató los efectos de la colonización. La violencia había desestructurado la vida nativa y las cacerías estancieras eran complementadas con enfrentamientos entre facciones fueguinas reducidas a la periferia de la ganadería. Quienes sobrevivían a la muerte –en general, mujeres y niños– se dispersaban y La Candelaria intentaba, con poco éxito, retenerlos. La falta de “misionandos” obligó a pensar un nuevo tipo de misión, nómada o volante, que garantizaría la propia existencia salesiana.

La expedición de 1906 continuaba una serie de acciones en esa dirección que fueron dislocando la vida comunitaria mantenida en La Candelaria. Zenone y su ayudante Dalmasso realizarían otro viaje por la isla entre 1907 y 1908 que concluyó en la creación de la misión de río Fuego, descentrada en la estancia Viamonte de los hermanos Bridges, con cuya ayuda abrieron una última cursral a orillas

* Doctorante en Sociología, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris. Miembro del Laboratorio de Desclasificación Comparada (LDC).

¹ En estricto rigor, el único obstáculo estatal ocurrió a fines 1895 cuando el juzgado de Punta Arenas abrió un *Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego* (Archivo Nacional, Criminales Magallanes, leg. 75) del que finalmente salieron absueltos los imputados. Antes y después, los gobiernos delegaron y asistieron a los estancieros en la resolución del “problema indígena”.

² *La política de concentración las misiones creó una situación favorable a la expansión de las enfermedades infecciosas. El hacinamiento que se produjo en ellas debió propiciar las condiciones de cadena infecciosa entre los indígenas*, (García-Moro, 1992: 44).

del Lago Fagnano³. Hijos de un pastor protestante, los Bridges empleaban temporalmente a los fueguinos y ofrecían las garantías de vida que el resto de estancias, incluida La Candelaria⁴, arriesgaban con persecuciones y hacinamiento.

Seducida por estas garantías⁵, la misión asociativa y volante polemizaría con el modelo tradicional de misión, aislado y sedentario, y su derrota final, con el regreso de Zenone a Italia, sería la de todo el proyecto de Don Bosco en Tierra del Fuego.

II.

J. E. Belza escribió que durante la colonización de la isla era “*innegable que se cometieron algunas tropelías*” aunque serían “*insignificantes frente a las matanzas que los indios practicaban entre ellos*” (Belza, Juan E., 1974: 311). No sólo subvaloraba las *tropelías*⁶, sino que su distinción entre agresión interna y externa no funciona en el sistema general de violencia que se expandió con la colonización. En él los enfrentamientos ocurrieron entre hombres, cazadores de guanaco y cazadores de humanos, mientras que niños y mujeres eran “el

³ La historia de este último viaje, cuyo objetivo fue principalmente bautismal y que se extendió desde el canal Beagle hasta la Bahía Inútil durante 80 días, se encuentran en una carta de Zenone a José Fagnano de 29-8-1909, en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires (*Personas*, caja Sac. Juan Zenone, 99). Los tres salesianos que la han referido, Entraigas (1973 y 1974), Belza (1977:209-241) y Bruno (1981:459-462), son también los que han tratado sobre las misiones de Río Fuego y Lago Fagnano. Una parte del viaje figura también en el Boletín Salesiano, n.8, agosto de 1909.

⁴ Es cierto que actualmente nuestra casa tiene todo el aspecto de estancia y que la gente podrá considerarnos como traficantes y creernos inmensamente ricos. Esto es un inconveniente, pero sabemos que el mundo siempre encontrará una excusa para calumniarnos, pues todos saben que nosotros no hemos buscado directamente el negocio y que si no hubieran muerto los indios, nuestra gestión aunque en el sentido material era prudente y humanitaria, informe de Pedro Ricaldone en visita extraordinaria a La Candelaria, Río Grande, 5-05-1909, Archivo Salesiano de Roma (ASR), dossier 5.3124, caja F069: *Circolari dell'Inspettore. Corrispondenze con la Patagonia Meridionale*.

⁵ Al describir a Fagnano la otra estancia de los Bridges, Harberton, como una belleza que eleva y seduce, Zenone dejó en el historiador salesiano Bruno la impresión de un edén (Bruno, 1981: 59).

⁶ Además de restringirlas a 1896, fecha que no por azar coincide con la fundación de la primera estancia argentina en el norte de la isla.

botín de guerra de los perseguidores” (Penazzo, 1995, t.II: 269, ver también Bascopé, 2010).

La expedición de 1906 así lo refleja. El pasaje central del relato es el hallazgo de dos cuerpos masculinos masacrados. Se trata de dos miembros de la facción de “Felipe 2º” o “Felipe Ventura”, guía de la expedición e informante de los hechos⁷. Felipe era un visitante ocasional de la misión⁸ y el acoso estanciero lo había conducido junto a las víctimas (“Gregorio” y “Mateo”) a los territorios de un conocido de la policía, Vicente Taäpelht⁹. Éste, junto a Juan Fuego Terwan o Juan Fraile, quien habría raptado a Matilde, la mujer de Felipe (Penazzo, op.cit: 385), eran los probables victimarios. Considerando que “el principal objeto de estos crímenes era la obtención de mujeres” (Bridges, 1948:295), se reunían así los elementos necesarios para la tragedia.

Hacia el final del trayecto, acampados en un puesto, la expedición encuentra a tres fueguinas conviviendo con ovejeros. Los hijos son bautizados por Zenone. En los libros de la misión, y hasta 1920, contamos diecisiete familias ovejero-fueguinas cuyos

⁷ No hay que confundirlo, como hizo Penazzo (op.cit: 385), con Felipe Ishtohn, el famoso cacique “norteño”, rápido corredor y ovejero temporal en la estancia Viamonte (Bridges, op.cit: 483). Ishtohn, y no Ventura, fue acusado de robo de ganado y perseguido por la policía tras el incendio de la comisaría de Río Grande y un puesto de la Primera Argentina (Payró, 1898: 438). Mientras que Ventura murió a los 36 años de tuberculosis en la misión (Libro de Defunciones, 1902-1931, Archivo de La misión de La Candelaria, -LD-, 17-9-1908), Ishtohn continuó refugiado en Viamonte (donde Zenone bautizó a sus hijos) y, no murió en 1899 como sugiere Perich (1995:143), sino que escapó a las epidemias, pues reencontró a Lucas Bridges en 1932 (Bridges, E. Lucas, 1949:520).

⁸ La misión como lugar de parada para los desplazados fueguinos es recurrente en la crónica de La Candelaria, sobretodo en los primeros años las estancias argentinas (1896-1900). Así, el 19 de julio de 1899 llegaban “*los indios Lucas, Zacarías, Lino y otros siete*”; tres días después salían “*Zacarías, Lino, Isidoro y otros tres*”, mientras que el 7 de agosto volvían “*Zacarías y otros siete; nueve mujeres, tres criaturas y el muchacho José Marías Bodas*”, Crónica de la Misión de La Candelaria (CM), cuaderno (c) 2 (1898-1902). Se trataba, en general, de hombres en tránsito, de modo que, a medida que murieron en combate, disminuyeron las visitas y se estabilizó un número reducido de mujeres y niños que ahora ya no transitaban, sino que, llegado el caso, huían de la misión. De ahí el interés de ésta, desde principios del nuevo siglo, por reclutar nuevos asilados.

⁹ Taäpelht era un “conocido guerrero que había terminado con la existencia del famoso Dancing Man y había herido seriamente al menos a dos otros blancos: Don Ramón L. Cortés, el Jefe de Policía, y Mr. McInch [MacLennan], el Rey de Río Grande”, Bridges, op.cit: 391.

hijos fueron bautizados en puestos y comisarías. De entre los padres, dos aparecen registrados en partidas de cacerías humanas¹⁰. La abundancia de hombres solteros volvió común este tipo de relaciones en el contexto colonial, con más o menos violencia masculina. Incluso el misionero Ferrando, que participó en la expedición de 1906, asistiría a Zenone hasta 1912, cuando “desertó de las filas salesianas para unirse civilmente con una india [Leticia Esperanza]” (Bruno, op.cit: 463-473). También abundó el secuestro o adopción forzada de niños para servidumbre doméstica –Gusinde denunció “la ‘moda’ de que las familias más pudientes acogieran un niño selk’nam” (Gusinde: 1990: 150). Ambas prácticas disputaban o desviaban el objeto de tuición, y en definitiva el poder, de las misiones salesianas.

III.

El número de enfrentamientos por mujeres no es fácil precisarlo. Deberemos al menos considerar los que en principio se excluyen como “interétnicos” –es decir, aquellos donde participaron empleados de las estancias y / o la policía. Así, el episodio de 1906 se sumaría al que tempranamente narró Payró (1898:436-439)¹¹, a las referencias de El Jimmy (Childs, [1936] 1997:44-60) en los comienzos de la colonización del lado chileno y a los tres mejor descritos por Bridges (op.cit: 401). El resto son alusiones dispersas en periódicos, crónicas y partes policiales que no alcanzan a constituir un relato¹² aunque evidencian el carácter transnacional de la violencia.

¹⁰ Se trata de Antonio Peduzzi y Gregorio Prado. El primero figura en 1897 junto a Sam Hyslop en el diario del jefe de policía argentino Ramón Cortés como *individuos [que] se ocupan pura y exclusivamente en la caza de indios, ya sea en territorio chileno o argentino*, citado en Penazzo, op.cit:297. Prado afirmó que, trabajando para la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, Alejandro Cameron [administrador] me ordenó para que compusiera la expedición que formó con otros tres empleados más, con el fin de perseguir a los indios, en Sumario..., op.cit., ff. 253-253vta. Peduzzi con Carlina y Prado con Olga, ambas “indígenas onas”, tuvieron hijos bautizados por Zenone (Libro de Bautizos (1896-1921), Archivo de la Misión de La Candelaria, -LB-, 22-7-1898 y 10-12-1899, respectivamente).

¹¹ Este episodio tiene otra versión en una carta del salesiano Borgatello a Don Rua, 3-12-1897, citada (y traducida) en Penazzo, op.cit: 311-312 y en carta de James C. Robins (administrador de la Primera Argentina) a Albert H. Maryon, Río Grande, 20 de julio de 1898, citada en 27.

¹² Ver nota 46 sobre la muerte de Cauchicol.

Por otra parte, la fecha de 1906 extiende el período de los enfrentamientos (1894-1902, según Penazzo, op.cit: 358). Un último dato, en fin, surge de la ausencia de armas de fuego en el ataque, cuya presencia en los episodios que anteceden había desnivelado considerablemente las fuerzas a favor de quienes las portaban¹³. Las flechas encontradas junto a los cadáveres por la expedición podrían señalar el éxito de las intenciones de desarme iniciadas por Bridges hacia algunos años, ante la inseguridad del territorio¹⁴. O bien indicarían el último evento sanguinario antes del rito de paz que el mismo Bridges organizó en una fecha imprecisa aunque coincidente con la llegada de Zenone a su estancia¹⁵.

Para entonces la población había disminuido considerablemente. En junio de 1900 el *censo de los Indios* registra 168. En marzo de 1902 hay 76 personas y, poco antes de la expedición, en julio de 1905, sólo quedan *cuatro familias con dos criaturas, un hombre, tres viudas, dos niñas y un niño*¹⁶. Como parte del plan de reclutamiento, antes

¹³ El interés por las armas se había activado rápidamente al principio de la colonización. De hecho, en el primer encuentro de Bridges con un grupo norteño, un miembro pensaba que yo sería capaz de proporcionarles rifles y municiones y ayudarles así a defender su tierra y vencer a sus enemigos. Kaushel se oponía a esta propuesta, alegando que yo probablemente no tendría ni los medios ni los conocimientos para fabricar los artículos que ellos necesitaban., Bridges, op.cit: 200. El “grupo de las montañas”, principales portadores de armas, serían los más beneficiados con ellas.

¹⁴ Bridges había sido responsable indirecto de la muerte de Houshken y Ohtumn (norteños) tras haber facilitado armas a Ahnikin y Halimink (montañeses) para defenderse de los presuntos ataques de éstos. Desde ese momento y por lo estrecho de sus vínculos con algunos personajes, su vida también quedó expuesta: Quejándose indignados por haberles quitado los rifles pues sus enemigos podrían matarlos más fácilmente, [Halimink y Ahnikin] regresaron al lago Kami, dejándome especular sobre la recepción que debería recibir cuando los encontrase allí, op.cit: 297.

¹⁵ La fecha del rito de paz o Jelj no es fijada en sus memorias. Sin embargo, en un breve texto de 1938 especialmente dedicado al Jelj –y su único artículo “científico”– fijó la fecha alrededor de treinta años atrás (Bridges, 1938: 5). Ante la gravedad de la violencia, fue un evento tan excepcional como políticamente fundante: se trató, en efecto, de una ceremonia civil que contrastaba con la barbarie promovida por los gobiernos y los estancieros.

¹⁶ CM, c. 1 (1896-1904), 5-6-1900 y 3-3-1902 y c. 4, 20-7-1905, respectivamente. Así las cosas, la visita de Bridges a La Candelaria en 1903 resultaba tentadora: Nos ha contado que allá cerca del Cabo Santa Inés hay como 100 indios y cerca de su casa en el canal Beagle hay como 80, CM, c.1, 28-10-1903.

de abandonar el último puesto, Zenone pretende atraer “*la vieja Catajen*” a la misión. El dato de la ubicación del puesto, en territorio chileno, revela el carácter también transnacional –como la violencia– del plan de repoblamiento de La Candelaria. La pretendida jurisdicción salesiana sobre el alma indígena señalaba, al mismo tiempo, la indiferencia efectiva de los gobiernos nacionales respecto del estatuto –¿civil? ¿humano? ¿animal?– de los cuerpos desplazados. Indiferencia que se confirmaría en 1911 cuando, sin ningún reparo chileno o argentino, se trasladó a los sobrevivientes de la misión de Dawson a Río Grande.

IV.

Giovanni Zenone¹⁷ había llegado para la fundación de La Candelaria y pasó 30 años en Tierra del Fuego. En 1906 es quizás el colono más antiguo de la región¹⁸. Tal vez por eso fue el más sensible y proactivo ante la crisis demográfica¹⁹. Si aún había vida para la misión, ésta transcurriría al ritmo nómade de sus sujetos. El tipo “volante” que se propuso encontró al principio apoyo en José Fagnano²⁰, artífice del éxito salesiano en la

Patagonia, pero no agració a una parte de la congregación, promotora de la vida en comunidad de los misioneros (luego proyectada como “comunidad indígena”). En ese sentido, el proyecto de Zenone –la vida errante y su asociación con los Bridges– implicaba una ruptura²¹.

Paralelamente, la crisis demográfica había difundido en las cúpulas salesianas la idea de vender la mayor parte de los terrenos de La Candelaria. A partir de ahí el distanciamiento entre los “misioneros volantes” y sus superiores quedó expuesto. En noviembre de 1913, reclamaron a Turín por la próxima destrucción de esta Misión, la cual a más de ser un gran desastre moral”, era también “un enorme desastre económico²². Al mismo tiempo, desafiaron la instrucción de Fagnano de entregarle un poder para concretar la venta, consultando directamente con el Superior General. Todavía hay 70 indios en la Misión, argumentaba Zenone, que no parezca

²¹ Antes de la misión de Río Fuego, Bridges y los salesianos se habían mantenido a distancia. Según Bridges, que visitó Dawson en 1894, para los misioneros los *fueguinos no eran seres humanos que debían ser tratados de acuerdo con sus méritos, sino una horda de sujetos peligrosos e indómitos que era preciso [...] despojar de sus atavíos hereditarios, cubrirlos con la ropa desechada por los hombres blancos y exigirles que trabajasen para ganarse la vida, hasta que murieran como había muerto [en Dawson] el espléndido Hektlolahh*, op.cit: 277. Borgatello, no sin cierta envidia, denunció la *fortuna colossal* de Viamonte, donde se vivía con todas las comodidades de la vida civil (Borgatello, 1924: 246). Los salesianos no aprobaron la combinación entre libertad espiritual y física (decían que [yo] volvía al indio vestido y civilizado al estado de desnudez y barbarie pintada, Bridges, op.cit: 373) con formas civiles, como mi hábito de pagar a los nativos, (criticado por el mismo Zenone, Bridges, op.cit: 460). Pero las relaciones cambiaron y ya en 1911, los “misioneros volantes” se ocupaban del contenido de los Tres Bridges a quienes tanto debemos los salesianos, carta de Javier Vigne a Maggiорino Borgatello, La Candelaria, 2-12-1911, ASR, d. 5.3122, c. F069.

²² Carta de 10-11-1913, ASR, d. 5.3122, c. F069. Iba dirigida al “Reverendo Superior” Pablo Albera, firmada en La Candelaria por Juan (a veces firmaba así) Zenone (agregando su distinta pertenencia “de la Misión de Cabo S. Inés [o Río Fuego]”), Antonio Grossi, Giuseppe Riva, Giovanni Zirotti, Paolo Ronchi, Santiago Dalmasso, Juan Villa, Juan Sikora, Antonio Garatti, Massimo Arvini, más una nota y firma de Maggiорino Borgatello, a quien los misioneros empoderados habían decidido enviar a Turín como representante de su causa.

¹⁷ En el Archivo Salesiano de Roma, descubrimos, confundidas en la carpeta “C499 Giovanni Zenone(1872-1941)”, las cartas de su hermano Giussepe, escritas desde la fugaz misión del Buen Pastor (creada en Dawson en 1898 para niñas *díscolas* y que están en la ‘edad peligrosa’ Aliaga, 1984: 71). Aliaga no lo menciona como parte de los misioneros de Dawson y sólo Belza habla de un *hermano menor* (1977: 219, nota 7) aunque sin dar su nombre ni referir su estadía en la región.

¹⁸ Faltó [...] solamente en 1905, cuando se le confió la dirección del colegio salesiano de Río Gallegos. Pero al año siguiente volvió a la isla. Belza, 1977: 222. Los hermanos Bridges, todos nacidos en la isla, deben por ello ser considerados “nativos”.

¹⁹ En 1905, después que el 17 de octubre fallecía Teresita Horne, la última niña que quedaba establecida en la Misión, el padre Zenone comenzó a misionar a caballo. Belza, Juan E., 1975: 346.

²⁰ Fagnano pensó en revivir una vieja experiencia que había probado en Carmen de Patagones por los años de 1880. Entonces, mientras él cuidaba la casa, el padre Domingo Milanesio recorría todo el valle del Río Negro y se llegaba misionando hasta el Neuquén. Las circunstancias fueguinas y la presencia de un escuadrón policial llamado volante le sugirió el nuevo título de Misión Volante, Belza, 1977: 213. La herencia policial de la misión comunica en la forma “volante” al antiguo escuadrón de muerte con la nueva misión de vida.

que buscamos dinero y no a los indios²³. Según las autoridades, los misioneros pretendían (abuyando de la confianza que en mejores tiempos se había puesto en ellos) hacerse fuertes con la propiedad que estaba a su nombre y amenazaron con abandonar la Congregación²⁴.

En enero de 1914, se reunieron en Punta Arenas la posiciones litigantes, con Borgatello representando a los salesianos de Río Grande y Zenone como Director de la Misión de Río Fuego²⁵. De las 300 hectáreas que se pensaba reservar como propiedad a la misión, se pasó a 5 mil en arriendo. El terreno se vendió en 96 mil libras esterlinas a los supuestos enemigos de La Candelaria, la familia Menéndez, tras un primer ofrecimiento de Fagnano a Mayer Braun (a quien hubo que indemnizar); todos miembros de “la gran familia histórica”²⁶ que parecía reafirmar de este modo sus vínculos con los salesianos. Al menos, así lo sugiere la ausencia de este importante episodio

²³ Son como veinte años que se trabaja para conseguir el terreno y ahora que falta un año para conseguir la propiedad, ya se hace [la] promesa de venta y a tan poco precio. [...] ¿Qué hacemos? ¿Hemos de dar el poder a Monseñor? Le ruego nos consuele en esta pena. carta Pablo Albera, Cabo Santa Inés, 2-3-1913.

²⁴ Carta de Luis Héctor Salaberry (superior de Punta Arenas) al Rector Mayor Pablo Albera, Punta Arenas, 3-1-1914, ASR, c. A842: *Missioni Argentina. Patagonia Meridionale*. La misma carta muestra que el conflicto estaba desatado, pues hasta hace ocho días no conocíamos el contrato que Monseñor [Fagnano] nunca quiso mostrarnos, por el contrario nos hizo entender cosas contrarias a la verdad. Por otra parte, Salaberry acusa a su antecesor Borgatello de seguir una campaña con los coadjutores [misioneros] aconsejándoles de retirarnos los poderes.

²⁵ Acta del Consejo Inspectorial de Punta Arenas, 15-1-1914, ASR, c. A842.

²⁶ No debemos olvidar que Fagnano había unido a ambas familias casando a Mauricio Braun con Josefina Menéndez. Penazzo habla de la “gran familia histórica” para vincular a los estancieros (Braun-Menéndez-Montes) que redujeron el territorio de las familias fueguinas (Penazzo, 1995: 374). Si a esto agregamos las relaciones laborales entre los parientes fueguinos –“la familia prehistórica”, si seguimos a Penazzo– y la estancia de los hermanos Bridges, se comprenderá que, en estricto rigor, la colonización enfrentó o asoció a grupos de hombres, nativos y colonos, familiares entre sí. Este fenómeno colonial tiene encarnaciones históricas, como la obra de Armando Braun Menéndez, y lecturas etnológicas coherentes como la exhibición y el libro “Hombres del Sur” realizados en 1987 por el Museo Chileno de Arte Precolombino (bajo los auspicios de otra gran familia histórica: la familia Larraín Echeñique).

en las historias de Belza (1977, 1975 y 1977) y de Bruno (1981)²⁷.

La pequeña victoria de los “misioneros volantes” permitió continuar por algunos años los viajes como el de 1906, y con ellos el distanciamiento de la congregación así como su experiencia cosmopolita entre los Bridges²⁸. Al comienzo las formas del padre chocaron a sus anfitriones: Zenone hablaba unas pocas palabras en ona y para el primer bautizo rezó en latín (*que era incomprendible para mí tanto como para los onas*). Sin embargo, luego adquirió un correcto uso superficial de la lengua (Bridges, op.cit:462) que en Viamonte tenía un valor de uso. Esto se tradujo en la alteración del registro bautismal de Zenone, y la política de conversión a nombres cristianos, propia de los salesianos, se substituyó por un híbrido²⁹.

Pero estas nuevas prácticas terminaron aislando –sin formar comunidad (Belza,1977: 240) precisamente³⁰– a Zenone, en Río Fuego, y a Dalmasso en el Lago Fagnano. Cuando, en 1923, Zenone fue devuelto a Italia, acusado de alcoholismo, Dalmasso decidió exiliarse en la pampa argentina donde pasó sus últimos años. Zenone ya no volvió a respetar autoridades³¹, siguió escandalizando a la

²⁷ En su calidad de historiadores salesianos, sus trabajos forman en realidad parte del problema antes que de su descripción. Sobre la relación entre los salesianos y la escritura de la historia fueguina, véase Nicoletti, 2006.

²⁸ Sobre la nueva misión en su estancia, Lucas Bridges creía que no podría haberse encontrado un mejor emplazamiento, ya se tratase de una congregación católica, protestante, musulmana o persa. op.cit.: 461.

²⁹ En las primeras páginas del libro de bautizos de volantes (1907-1921) (no confundir con LB ya citado) se advierte que en un principio Zenone intentó mantener el rito salesiano, pero a partir del 13 de mayo de 1907, bautizando Pincapoye Nelson, hijo del cacique Cancot y de una madre finada el registró cambió.

³⁰ La comunidad defendida como modelo misional tenía además poco asiento en la realidad. En el informe ya citado de Ricaldone, donde identificaba La Candalera con una estancia, observaba enseguida que la vida común está un poco perturbada porque entre el lunes y el sábado vi a tres o cuatro hermanos que dejaron la casa y se instalaron en el campo donde permanecieron cada uno en su respectivo puesto para atender a las bestias.

³¹ “Para él yo no era su Superior sino un simple albergador, que no tenía ninguna otra obligación de retribuirme que con la sola Misa” Carta de D. [¿Mauriligi?] al Reverendo Superior D. Gusmano, Santuario di Piova, 20-11-1930, agradeciendo el traslado de Zenone. ASR, c. C499: Giovanni Zenone (1872-1941).

comunidad y, como a un salvaje en La Candelaria, hubo hasta que vigilar sus salidas³². Luego se le diagnosticó dipsomanía y murió en un sanatorio leyendo libros de ascética³³.

CRÓNICA DE LA MISIÓN DE LA CANDELARIA, CUADERNO 4 (1905-1906), PP. 101-115³⁴

Febrero de 1906

-Día 3-

El hermano Ferrando va a la “Segunda Argentina” para hablar con el interino administrador Hansen sobre la expedición que proyectamos hacer al monte para informarse de los caminos, tranqueras y puertas y puestos. Ha sido recibido bien y se nos facilita toda la comodidad de pasar y de alojar en los puestos si tuviésemos necesidad.

Dalmasso corta las uñas y prepara los víveres (ayudado de D. Antonio) para la expedición.

Juan Villa por la mañana va a buscar lana en el campo Cerro-leña, por la tarde carne. D. Antonio a más de ayuda a preparar los víveres para la expedición, atiende a los víveres para la Misión y busca los terneros. José Riva va a visitar su campo “Malanoche”. D. Pellizari atiende al comedor.

Alojan aquí los 4 peones y 4 indios de que se habló ayer.

-Día 4-

Domingo - Por la mañana, después de la misa vuelven a la estancia “Sara” los pasajeros de quienes se habló el día 2.

Antes de la misa mayor, Ferrando da clase de religión a los indios. Por la tarde Vísperas y Bendición.

El hermano Vigne se fue por la mañana al campo del Río Chico para entregar a la “Segunda Argentina” 3 caballos de aquella estancia; volvió por la tarde.

-Día 5-

Llega a la Misión el indio Nepi; educado desde chico en la estancia Sara³⁵ y parece que tenga intención de quedarse en la Misión³⁶.

Pasó de aquí el Sr. Guirú [?] y el hermano del finado Torres; tomaron té [y] siguieron viaje arreando una tropilla de caballos para puerto Porvenir.

(Día Iº) Salen en expedición el P. Juan Zenone, los hermanos Juan Ferrando, Santiago Dalmasso,

³² No deja de sorprender el trato que se le ofreció al poco tiempo de regresar: *Varias veces el Superior te ha advertido y amonestado para que ceses el abuso de bebidas alcohólicas como has hecho hasta ahora [...] con escándalo de la Comunidad. Las exhortaciones paternas que te fueron hechas [...] de nada valieron. Por lo tanto, puesto que el Capitolio Superior te ha puesto bajo mi inmediata jurisdicción [...] te impongo en virtud de la santa obediencia no salir de la casa sin el permiso expreso del Director*, Carta de “C. J” a Zenone, Turín, 10-10-1924 ASR, c. C499. En 1928, Zenone se declaró en estado de “pobreza extrema”, carta a Don Gusmano, Noasca, 9-2-1928, ASR, c. C499.

³³ En un informe médico de 30-9-1931, se lee *Don Zenone Giovanni está afectado de una grave dipsomanía que causa serio daño a su salud y al decoro del sacerdocio*, ASR, c. C499. Por su nota mortuoria de 1941, sabemos que fue enviado a la “Casa-Sanatorio” de Piossasco y que allí su ocupación favorita era el estudio de la Sagrada Escritura, cuyos versículos repetía literalmente. Gustaba mucho también de la lectura de libros de ascética, “Sac. Zenone Giovanni”, Instituto Missionario Mons. Versiglia e D. Caravario, Bagnolo, 1-4-1941, en ASR, c. C499.

³⁴ Para facilitar la lectura hemos actualizado la ortografía, desarrollado las abreviaturas y suprido con corchetes algunos errores sintácticos. El lector notará que el relato de la expedición es antecedido por anotaciones correspondientes a la crónica de la misión. Hemos optado por conservarlas para subrayar la diferencia entre la misión comunitaria y las misiones volantes que se organizarían a partir de esta fecha.

³⁵ Al parecer, otro caso de adopción forzada.

³⁶ La misión como lugar de parada para los desplazados fueguinos es recurrente en la crónica de La Candelaria, sobretodo en los primeros años las estancias argentinas (1896-1900). Así, el 19 de julio de 1899 llegaban los indios Lucas, Zácarías, Lino y otros siete”; tres días después salían “Zácarías, Lino, Isidoro y otros tres”, mientras que el 7 de agosto volvían “Zácarías y otros siete; nueve mujeres, tres criaturas y el muchacho José Marías Bodas, CM, c. 2 (1898-1902). Se trataba, en general, de hombres en tránsito, de modo que, a medida que morían en combate, disminuyeron las visitas y se estabilizó un número reducido de mujeres y niños que ahora ya no transitaban, sino que, llegado el caso, huían de la misión. De ahí el interés de ésta, desde principios del nuevo siglo, por reclutar nuevos asilados.

Antonio Fagnano³⁷ y los indios Matías³⁸, Tobías³⁹, Gabriel, Francisco⁴⁰, Felipe 2º, Carlos (Bachichín) y los muchachos Guillermo y José⁴¹, llevando cada uno un caballo, más 3 cargueros y un caballo de tiro. Salen de la Misión a las 9 a.m. y caminando al SW. pasan por la 2ª Argentina, vadear el Río Moneta y a las 5. 30 p.m llegan al último puesto del Señor Menéndez, donde vive el puestero

³⁷ Antonio, hermano del prefecto apostólico José Fagnano, era junto a los sobrinos del padre Crema parte de la parentela instalada hacia poco en La Candelaria. Su presencia perturbó sobre todo a los misioneros volantes (Zenone, Dalmasso, Ferrando, Vigne y Zirotti, principalmente): *Usted quiere enriquecer a su hermano y los sobrinos de D. Crema con [el] sacrificio de los hermanos*, escribió molesto Dalmasso a Fagnano en 1911, en esto se equivoca; *me enriqueceré yo ocupando mi bote con animales, llamando a mi hermano para trabajar de campo y a mi hermana para hacer cocina y esto sin remordimiento porque los superiores me dan ejemplo [...] Es que nosotros por los votos ya nos tienen como esclavos, a lo menos algunos Superiores.[...] Ahora no escribiré más, ahora obraré.* carta de 28-11-1911, ASR, d. 5.3122 c. F069. No sólo se advierte la libertad de la disidencia misionera para encarar a sus superiores, sino sobre todo el peso del parentesco masculino (nativo, estanciero y ahora misionero) como vector de alianzas y disputas en Tierra del Fuego (ver nota 27).

³⁸ De Matías sabemos que su hijo había sido bautizado como Luis en 1897 (LB, 19-12-1897) y que fue enterrado por el padre De Agostini el 21 de agosto de 1915 (LD).

³⁹ Según la crónica de la misión, Tobías llegó a la misión junto a Mateo –cuyo cuerpo será hallado en la expedición– y otros tres provenientes de puerto Harberton a principios de 1900 (CM, c.1, 28-2-1900). A partir de 1894, fecha en que la familia Bridges de Harberton –al borde del canal Beagle– tomó contacto con grupos norteños, algunos miembros de éstos –como Tobías y Mateo– pudieron encontrar allí refugio. Tobías (o “Tobías Piedra”) murió en 1924, a los 65 años de edad (LD, 12-4-1924).

⁴⁰ Se trataría de “Gabriel Mares” de 23 años (LB, 15-1-1899) y que más tarde figura como “Gabriel Sánchez” (LB, 2-11-1902), y de “Francisco Montes”, de unos 23 años de edad (LB, 10-3-1902) que murió de tuberculosis en la misión el mismo año de la expedición, 1906 (Libro de Defunciones, 1902-1907, 25-11-1906). En su marcha de 1908, Zenone visitará el campamento de Gabriel que se había instalado “a la altura del mojón XVIII [línea fronteriza]” en territorio chileno, donde había diecisiete onas (Bruno, *op.cit.*: 461).

⁴¹ Bachichín es más abajo identificado como “Carlos Piedras” (tal vez pariente de Tobías) bautizado así a los 18 años de edad (LB, 24-6-1904). Murió el mismo año y por las mismas causas que Felipe (LD, 10-11-1908). José, “hijo del indígena Ona Manuel Lagos” (LB, 11-11-1900) tendría entonces 13 años, mientras que Guillermo, probablemente “hijo de la Carlota Sánchez, indígena ona”, bordearía los 10 (LB, 31-8-1902). Salvo Felipe y Carlos, el resto formaban parte de los escasos diecisiete residentes de la misión en julio de 1905 (CM, c.4 (1905-1906), 20-7-1905).

Chiappeducca con una india llamada Valentina (que era del finado Cornelio Vera). Cerca de ese puesto, en medio del monte, ponen campamento y toman refección y descanso.

[Anotado al margen de la p. 103: “El Sr. Simón Imperial⁴² ofrece 2 guanaquitos a los indios. Durante el viaje cazamos pichones”]

-Día 6-

El Comisario Inspector Domínguez viene a visitar la Misión⁴³.

(Día IIº) Los expedicionarios, celebrada la misa y tomada refección salen del campamento Chiappeducca a las 10 a.m. y, caminando al Sur, vadear el arroyo Palacios, el Río Grande y el arroyo Mac-Lennan, cazan durante el viaje un guanaco chico, y a las 3.30 p.m. llegan a una mancha de monte o bosque donde ponen campamento que llaman de los pescados porque en la misma tarde los indios en el arroyo Mac-Lennan pescaron peces truchas.

-Día 7-

D. Pellizari y Juan Villa hacen pan.

(Día IIIº) Los expedicionarios, concluida la Misa y tomada la refección, a las 9.30 a.m. salen del campamento Pescados y caminan al Este, teniendo montes a la diestra y a la siniestra. Durante el camino cazan algunos pichones y un caiquén grande. Costean el arroyo Menéndez por algunas horas, después vadear ese arroyo; dejan los cargueros al lado de un bosque, cuidados por D.

⁴² Imperial habría sido empleado de al menos dos estancias, la Tercera Argentina (Menéndez) y Viamonte (Bridges). En la primera nació su hija María Rosario concebida con Paolina Ona (LB, 15-3-1901).

⁴³ La Candelaria fue albergue de todo tipo de pasajeros entre los que predominaron policías del vecindario y empleados de las estancias vecinas. Esta hospitalidad sorprende si se considera la hostilidad de José Menéndez hacia la Misión (Gómez Tabanera, 1986: 944-960), de la policía hacia algunos misioneros (Penazzo, *op.cit.*: 261) y de Menéndez y la policía juntos hacia los “ladrones de ovejas”. Esta ambigua relación, coincidente con el trato infantil de los misioneros a sus Indios, permitió incluso que en 1903 los salesianos defendieran ante la policía a Antonio Peduzzi (CM, c.1, 22-9-1903) y lo emplearan a cargo de un puesto (CM, c.1, (1904-1905), 20-3-1904).

Dalmasso y el niño Guillermo; los demás (indican-do el camino el indio Felipe 2º) se dirigen al lugar donde los indios tuvieron una pelea, hace como 40 días. A las 3 p.m hallan el esqueleto del indio Mateo Ventura⁴⁴, hermano de Felipe 2º, sus carnes ya habían sido alimento de las fieras y pájaros; el cráneo despegado de las vértebras cervicales, la mandíbula inferior despegada del cráneo, el brazo derecho separado del tronco y a la distancia de unos 5 pasos; se veían los nervios del cuerpo sin carne, a excepción de las falanges de las manos, que estaban intactas, pero de color negro. Los indios hicieron la fosa, y el P. Zenone recogió los huesos y los adaptó en la misma y en seguida se echó tierra encima. Cerca del muerto se hallaron 3 flechas, que los indios no querían ni tocar. La vista de tal muerte infundió horror y terror en todos. (Antes del entierro se rezó un De Profundis). Después de esto, van en busca del cadáver del indio Gregorio Ushuaya⁴⁵; después de media hora se divisa allá en lo alto un bulto; ¿Qué será? ¿Tal vez el cadáver de Gregorio? Acerquémonos. Oh! Horror! Es el muerto! De Profundis etc. Un hombre matado, tapado con una grande capa de zorro con 17 flechas clavadas en el y 1 en el suelo, la pierna izquierda destruida por las fieras y pájaros, la derecha pegada al tronco, sin carne, a excepción de las falanges del pie, intactas y de color negro; faltaba la cabeza y todo lo demás del cuerpo estaba en estado de putrefacción y las manos de color negro. He aquí la historia del combate tal como la oímos de boca del indio Felipe, que se escapó de la muerte. Felipe y Mateo, hermanos estaban al lado del fuego en una manchita de bosque, y Gregorio, apartándose de ellos, se fue a tomar agua cuando repentinamente salen del bosque

⁴⁴ Mateo Ventura tendría entonces alrededor de 24 años (LB, 19-10-1902).

⁴⁵ Gregorio se habría implicado como baqueano de la policía en la búsqueda de "ladrones": Llegaron del monte los siguientes indios: Lucas, Cipriano, Martín Chico, Santiago y Ambrosio, traen la noticia de que MacLennan [administrador de la Primera Argentina] y el comisario Pezzoli en la última expedición que hicieron acompañados por los indios Gregorio y Joaquín mataron a Cauchicol con tres indios más. CM, c.1, 9-7-1899. MacLenan había recibido una asistencia similar cuando planeó una encerrona sobre un grupo de cazadores en Cabo Peñas: McInch [MacLennan] se enteró de la proyectada cacería por informes de un renegado, quien, después de reñir con su clan, se había ido a vivir con los blancos y guardaba rencor a los suyos, Bridges, op.cit:268.

grande 8 indios armados de arco y flechas, hieren a Mateo en el corazón; éste, bamboleando camina un poco alejándose de la manchita de bosque como 100 pasos y cae en brazos de la muerte. Enseguida cuatro de aquellos tigres atacaron a Felipe, que, después de [haber] recibido 6 flechazos, pudo desasirse de aquéllos y huir al monte. Cuatro días quedó en el bosque con una pierna hinchada. Después, haciendo camino, encontróse con el campañista de la estancia 1ª Argentina, el cual dio comida al enfermo que pudo seguir viaje y llegar a la Misión el día 6 de enero a las 9.30 p.m. para hacerse curar de sus heridas, que no han sido mortales. Los otros cuatro indios atacaron a Gregorio, que corrió por espacio de unos 500 pasos, pero en fin tuvo que caer en las manos de aquellos indios feroces, que le dejaron en el estado que se ha dicho. Rezado el De profundis, echamos tierra encima del muerto, volvimos a los cargueros, vadeamos nuevamente el arroyo Menéndez y caminando al W. Entramos en el monte a las 5.30 p.m. y pusimos nuestro tercer campamento que llamamos de los toldos, porque a unos 100 pasos de distancia visitamos los toldos de Felipe, de Mateo, de Gregorio y otros dos. Pudimos constatar que las cosas pertenecientes a los finados Gregorio y Mateo fueron quemadas. Creemos que los homicidas llegados allí, ordenaron se quemara todo y se salieron con las mujeres.

-Día 8-

El M.R.P Del Turco pinta los bancos de la iglesia. El hermano Juan Villa lleva a pasear al puesto Malanoche a las hermanas. El indio Bernabé compone el camino carretero en la bajada de la barranca cerca de la laguna. Jorge Puratich sigue trayendo tierra para hacer los caminos.

(Día IVº) Los expedicionarios, celebrada la misa y tomada la refección salen del campamento de los toldos a las 9.15 a.m. caminando al W y teniendo bosques a la diestra y a la siniestra. El viaje es difícil a causa de los pantanos. Durante el viaje cazamos un guanaco grande que nos dio como kg. 100 de carne que los indios apetecen sobremanera. A las 3.45 p.m. pusimos campamento a la orilla del monte tomamos refección y descanso. Este es el campamento de los mosquitos, porque había bastantes de esos insectos que atormentaban a los caballos y caballeros.

-Día 9-

Carlos Peruzzi sigue cortando pasto. D. Pelizzari sigue sirviendo a la mesa. El hermano Vigne sigue cuidando el campo del Cabo Sunday, José Riva sigue cuidando el campo Malanoche. Villa atiende a la ración y víveres y otros trabajos de casa. El M.R.P. Del Turco sigue pintando.

(Día Vº) Los 12 expedicionarios, asistido a la S. Misa y tomada la refección a las 9.15 a.m., se ponen en marcha caminando al W teniendo bosques a la derecha e izquierda, vadear el Río Mac-Lennan y declinan al NW: a las 1 p.m. todos bien mojados ponen campamento a la orilla del bosque. Este es el campamento de la lluvia. Allí hallamos rastros de indios y siguiendo las huellas por el espacio de unos 500 pasos hallamos los sitios donde tenían sus toldos 7 familias de indios no hace mucho tiempo⁴⁶.

-Día 10-

El hermano Juan Villa ayudado por el indio Nepi carnea capones.

(Día VIº) Los expedicionarios concluida la misa y tomada la refección a las 9.15 a.m. salen

del campamento de la lluvia y llegan (caminando al SW) a la laguna cerrada al mediodía. No se sabe si hay camino hasta el lago Coj-elz (mar dulce) por eso pusimos campamento en el monte cerca [de] la laguna cerrada. Este es el campamento paciencia, porque no pudimos seguir adelante. Van de a pie, como exploradores, los indios Gabriel, José Chiminaique y Francisco, los que van hasta el lago Coj-elz⁴⁷ y vuelven al campamento al cabo de 4 horas, diciendo que no hay humos de indios al [sic] lago.

-Día 11-

Domingo – Por la mañana misa a las 7 y por la tarde Bendición

(Día VIIº) Después de la misa, el P. Zenone, Antonio Fagnano, Dalmasso y 4 indios van de a pie a ver el lago Coj-elz. Es bastante grande; corre de Sur a Norte; de la parte norte nace el Río Grande⁴⁸. Llegamos al campamento de la paciencia a las 11 a.m. y encontramos todo listo para marchar con los caballos. Conocimos que es posible ir al lago Coj-elz con los caballos pasando por el monte; se necesitaba un día para ir y otro para volver al campamento paciencia; lo que no hicimos no habiendo indios en la parte Este del lago (que está circundado de bosque)⁴⁹. A las 11 a.m., pues, empezamos nuestra marcha hacia el Norte. A las 2.30 p.m. vadearmos el Río Grande y a las 4 pm acampamos a la orilla de un monte. Durante el viaje se cazó un guanaquito. Este es el campamento seco, porque el bosque tiene muchos árboles secos, hay poco pasto para los caballos, no hay agua para los caballos, y poca y lejana para nosotros.

-Febrero 12-

El M.R.P Del Turco, D. Pellizari, Puratich y el indio Nepi pintan el cerco frente a la casa nuestra y de las Hermanas. El h. Riva vuelve al puesto Malanoche y el h. Vigne al puesto Cabo Sunday; éste vuelve por la tarde.

⁴⁶ Basándose en las notas de Zenone, Belza menciona el lago Deseado que los indios llaman Kohelz, 1977: 220.

⁴⁸ En realidad, el lago es sólo una de sus fuentes.

⁴⁹ Se confirma el objetivo de la expedición: la atracción de nuevos sujetos para la Misión.

⁴⁶ La violencia agudizó los ya desarrollados sentidos de los cazadores fueguinos, que desde la infancia habían vivido el papel de cazador y cazado, y se apreciaba en la ansiedad con que observaban una bandada de pájaros que levantaban vuelo, o un guanaco que corría como si hubiera sido sorprendido. Pasaban largo tiempo boca abajo, inmóviles, sobre algún promontorio, escudriñando atentamente la extensión de muchas leguas de bosque, observando si una pequeña variación de color en el horizonte azul denunciaba el humo de algún campamento; y si llegaban a divisarlo, con qué interés discutían quiénes podrían ser los moradores y el motivo de su presencia allí. Parecía que un sexto sentido les indicara el sitio donde debían acampar, con posibilidad de escapar o de defendirse en caso de un ataque por sorpresa. Bridges, op.cit.:390. A fines de 1899, Bridges encabezó una expedición desde Harberton hasta la comisaría de Río Grande y se extrañó de no encontrar más que rastros de vida en el camino: Shaiyuth estaba en Harberton en el momento de nuestra partida y mis compañeros dedujeron que al ver salir a un grupo de personas armadas, que no pertenecían a su propio clan [...] se encaminó con toda rapidez en dirección norte por otro rumbo, para prevenir a su gente de la sangrienta expedición que se dirigía contra ellos. Esta ingeniosa deducción resultó exacta [...] era así lógico que hubiésemos sido evitados por todas las personas que de otro modo debíamos haber encontrado, op.cit: 253.

(Día VIIIº) Los expedicionarios, después de la misa y refección , a las 9 a.m. salen del campamento seco y caminan hacia el Norte, se acercan nuevamente a los montes, pasan al lado del puesto Ferreira, caminan con bosques a la derecha y a la izquierda y a las 4 de la tarde acampan en el bosque, toman refección y descanso. Este es el campamento de las cotorras porque cazamos de esos pájaros y los comimos con arroz.

-Febrero 13-

El M. R.P. Del Turco acaba de pintar los cercos, el h. Villa carnea capones con el indio Bernabé, y el indio Nepi ordeña las vacas.

(Día IXº) Los expedicionarios, después de la misa y refección, a las 10 salen del campamento cotorras y caminan al Norte; al cabo de una hora llegan al puesto de Herrera⁵⁰. Allí encontramos a los Sres. Herrera, Manuel Pérez y Casanova (trabajadores de postes); las indias Carlina (de Francisco), la Fortunata y la Delfina⁵¹ y una vieja de unos 70 años que apenas puede andar (dicen que otra india, salida de Dawson, se escondió en el monte)⁵².

⁵⁰ En el libro de bautizos de la misión se aclara la situación del puesto, situado en territorio chileno, un poco más allá del límite, cerca del bosque, frente a la pirámide catorce, al NW de la Misión" (LB, 13-2-1906). La ubicación corresponde a los dominios de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, entonces la más grande concesionaria del Cono sur americano.

⁵¹ Carlina, tendría 36 años (LB, 8-12-1901) y también acompañaba al "indio Lino" (se fugan de la misión el 25-5-1902, CM, c.1) por lo que pudo haber conflicto. De Fortunata y María Delfina no tenemos el registro de la fuga (si es que residían en la misión). De "Fortunata" hay tres bautizos y podría tener 26, 15 o 59 años (LB, 10-2-1897 o 25-4-1897 o 28-12-1902, respectivamente). "María Delfina" figuraba con 20 años en la misión en diciembre de 1905, cuando el padre Zenone la bautizó (LB, 25-12-1905).

⁵² Para algunas mujeres, más conscientes de su subordinación en el patriarcado fueguino y poco atraídas por la Misión (donde quedaban también sometidas), la oferta de los ovejeros era seductora. Así lo advirtieron las misioneras de La Candelaria en 1898 cuando denunciaban a hombres civilizados que seducían a las fueguinas, *les inculcan malicia y les enseñan a huir al monte con ellas* (citado en Nicoletti, 2008:154) Esta nueva vida pudo implicar incluso una inversión en las relaciones de género, como el caso de Rufina (ver a continuación) que tenía hijos de dos hombres distintos que convivían (en el patriarcado fueguino, sólo el hombre poseía más de una mujer).

El P. Juan Zenone en ese puesto bautizó:

1º A José María, de unos 2, hijo de la india Carlina.

2º A Federico, de unos 3 años; hijo de la india Rufina.

3º A Rosa, de 7 meses, hijo natural de la india Rufina y del finado Abelardo Bustos.

4º A María Catajen, de unos 70 años de edad. De esta fue Padrino D. Antonio Fagnano, de aquellos D. Juan Ferrando⁵³.

Preguntamos a la vieja Catajen si quiere venir a la misión; contestó afirmativamente. Se irá pronto, pues, a buscarla con un coche o carro.

Hacia el medio día salimos del puesto de Herrera y, caminando al N-E, pasamos el límite (XIII y XIV pirámide)⁵⁴ entrando en territorio argentino en el campo de la "Sara"⁵⁵: a las 3.30 acampamos en el mismo campo, fuera de los bosques, a poca distancia del Río Chico (o Carmen Silva). Carlos Piedras, José Chiminaque y Tobías van al lado izquierdo del Río Chico para ver si hallan a Pascual con su familia y convidarle a que venga a nuestro campamento para hacer bautizar a sus hijos. Vuelven diciendo que Pascual está trabajando en el Río Chico con otros indios echando postes por el Río por la estancia Sara, y que las mujeres y los niños están en aquella estancia.

⁵³ Esta escena recuerda la que se encontraron los científicos Holmberg y Lehman-Nitsche cuando en 1902 visitaron la comisaría de Río Grande. Este último realizó un pequeño censo: 1. Shéisha, 20 años, del río Mac Lennan: vive como mujer de un soldado en el destacamento de policía de Río Grande. 2. Lajel, 24 años, de cabo Peñas, vive como mujer de un soldado en el destacamento de policía de Río Grande. 3. Kiolke, 23 años, de la región que linda con Chile, vive como mujer de un soldado en el destacamento de policía de Río Grande. 4. Aliósh, 20 años, de al otra banda del río Mac Lennan, vive como mujer de un soldado, en el destacamento de Río Grande. 5. Rosalía, 24 años, de Springhill, vive como mujer de soldados en una casita cerca de la comisaría de Río Grande. 6. Rosa, de 20 años, de la estancia Sara, vive como mujer de soldados junta con la anterior en una casita cerca de la comisaría de Río Grande. Lehman-Nitsche, Roberto. 1927. "Estudios antropológicos sobre los Onas (Tierra del Fuego)", *Anales del Museo de la Plata*, t. II, Buenos Aires, citado en Penazzo, 1995, t. I: 144.

⁵⁴ Entrelíneas.

⁵⁵ Estancia propiedad de Sara Braun constituida en 1899.

-Día 14-

Puratich sigue trayendo tierra para hacer caminos, el indio Bernabé va a componer más el camino de la laguna.

(Día Xº y último de la expedición) Los expedicionarios, después de la misa y refección a las 9 a.m., salen del campamento del Río Chico dirigiéndose al SE y después al Sur. Durante el viaje cazan 4 guanacos chicos y 9 pichones y llegan felizmente a la Misión a las 5.30 p.m. Durante el largo viaje no hemos tenido ninguna desgracia, nunca faltó la carne, hicimos 4 bautismos y una pobre vieja viene a la Misión. Bendita sea la Divina Providencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA, FERNANDO. 1984. *La Misión en Isla Dawson (1889-1911)*. Santiago: Universidad Católica.
- BASCOPÉ JULIO, JOAQUÍN. 2010. "Antes de la Ley. Salvajismo y comercio sexual en Tierra del Fuego y Patagonia Austral, 1884-1920", edited by Jorge Pavez y Kraushaar, L. San Pedro de Atacama: IIAM-UCN, (en prensa).
- BELZA, JUAN E. 1974. *En la isla del fuego*. Tomo I. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego.
 -1975. *En la isla del fuego*. Tomo II. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego.
 -1977. *En la isla del fuego*. Tomo III. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego.
- BORGATELLO, MAGGIORINO. 1924. *Nella Terra del Fuoco*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- BRIDGES, E. LUCAS. 1938. *Burying the Hatchet. Man*, pp. 4-7.
 -1948. *Uttermost Part o f the Earth*. London: Hodder & Stoughton.
- BRUNO, CAYETANO. 1981. *Los Salesianos y las hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- CHILD, HERBERT. 1997. *El Jimmy, bandido de la Patagonia*. Punta Arenas: UMAG.
- ENTRAIGAS, RAÚL AGUSTÍN. 1973. "La reducción fueguina que no pudo ser", *Karukinka*, n. 6, pp. 12-16.
 -1974. "La reducción fueguina que no pudo ser", *Karukinka*, n. 7, pp. VII-XIV.
- GARCÍA-MORO, CLARA. 1992. "Reconstrucción del proceso de extinción de los Selk'nam a través de los libros misionales". *Anales del Instituto de la Patagonia*, v. 21, pp. 33-46.
- GÓMEZ TABANERA, JOSÉ MANUEL. 1986. "El emigrante asturiano José Menéndez (Miranda de Avilés, 1846-Buenos Aires, 1916), "Rey sin corona" de Patagonia y Tierra del Fuego (Chile / Argentina) y la extinción de los indígenas". *Boletín de Estudios Asturianos*, v. 119, pp. 937-970.
- GUSINDE, MARTÍN. 1990. *Los indios de Tierra del Fuego. Tomo I. Los Selk'nam*. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- MARTINIC, MATEO. 2003. "Los últimos selknam en Tierra del Fuego chilena". *Magallania*, v. 31, pp. 21-31.
 -2008. "Nueva evidencia sobre la presencia selknam tardía en la Tierra del Fuego chilena". *Magallania*, v. 36 (1), pp. 37-41.
- NICOLETTI, MARÍA ANDREA. 2006. "Los misioneros salesianos y la polémica sobre la extinción de los selk'nam de Tierra del Fuego". *Anthropologica*, vol. 24 (n. 24), pp. 153-177.
 -2008. "El modelo reduccional en Tierra del Fuego: educar a los 'infieles'". In *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*, edited by Ossanna, Edgardo. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia Austral, pp. 137-166.
- PAYRÓ, ROBERTO J. 1898. *La Australia argentina. Excursión periodística á las costas patagónicas, Tierra del Fuego é Isla de los Estados, con una carta-prólogo del General Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.
- PENAZZO, NELLY. 1995. *Wot'n. Documentos del genocidio ona*, T. II. Buenos Aires: Ediciones Arlequín de San Telmo.
- PERICH SLATER, JOSÉ. 1995. *Extinción indígena en la Patagonia*. Punta Arenas.

